

300.000-400.000 EUROS

Un boceto de Goya para 'La Familia de Carlos IV', a subasta en Viena

N. PULIDO MADRID

Entre las obras incluidas en la subasta de antiguos maestros de la sala Dorotheum de Viena el próximo 24 de abril, se halla un Goya. Se trata de un estudio preparatorio para el gran retrato de familia encargado por el Rey Carlos IV en 1800, uno de los tesoros del Prado. Goya pintó diez bocetos de retratos de miembros de la Familia Real para incluirlos en su pintura, cinco de los cuales también se hallan en el Prado: el Infante Don Antonio Pascual de Borbón y Sajonia, la Infanta María Josefa de Borbón y Sajonia, el Infante Carlos María Isidro de Borbón y Parma, el Infante Francisco de Paula de Borbón y Parma y el Infante Luis de Borbón.

Al igual que en la obra que sale a subasta, Goya pintó a los retratados en busto o de medio cuerpo. Las figuras están ejecutadas con pinceladas rápidas, lo que sugiere que probablemente dibujó a cada modelo en una sesión. Todos están re-

presentados sobre un fondo rojizo y una zona oscura. Además de las similitudes estilísticas y técnicas, según Arturo Anón Navarro, del Instituto Goya de Zaragoza, el tejido del lienzo se puede comparar con los de los bocetos del Prado.

El que sale a la venta en Dorotheum representa a la hija menor del Rey, la Infanta María Isabel, a los 10 años. En este exquisito retrato (71,8 por 59,1 centímetros), Goya explora el verdadero carácter de su modelo, pinta a la persona real más allá de la 'máscara' social. Esta obra es un ejemplo del enfoque innovador de Goya hacia el retrato y de su búsqueda del realismo que hizo avanzar todo el género hasta el umbral de la modernidad a principios del siglo XIX. Su precio estimado, entre 300.000 y 400.000 euros. Probablemente, formó parte de la Colección de la Infanta María Isabel (1789-1848). Pasó por muchas manos con pedigrí hasta llegar a la Colección del conde Alessandro Contini en 1924 en Florencia.

Esta obra no ha sido aceptada unánimemente por los especialistas, pero fue considerada autógrafa por Roberto Longhi y August L. Mayer en 1930; Xavier Desparmet Fitz-Gerald en su catálogo razonado, y Juan Antonio Gaya Nuño en 1958. Fue expuesta en la Bienal de Venecia de 1952, donde figuró como obra autógrafa de Francisco de Goya.



«Quizá sea más fácil llegar al espacio que a las profundidades del mar»

► Patrik Svensson aborda en 'Un inmenso azul' la fascinación que genera el misterio del océano

JAIME G. MORA
MADRID

La primera vez que Patrik Svensson (Kvindinge, Suecia, 1972) tocó el mar, era niño y no sabía leer. Su madre le llevó a casa un libro de la biblioteca y surgió el flechazo. «Era un libro sobre peces en el océano, con muchas imágenes y textos pequeños sobre las diferentes especies. Me obsesioné completamente con ese libro -recuerda-. Le hice leérmelo muchísimas veces seguidas, hasta el punto de que me propuso que cogiéramos otro. Así que cogí yo solo el libro y comencé a leerlo. Descubrí que podía. Aprendí a leer con este libro». Cuarenta años de descubrir el mar, Svensson, periodista especializado en investigación científica, es él quien escribe sobre esos peces. Y sobre Enrique de Malaca, el esclavo de Magallanes que probablemente circunnavegó el planeta por vez primera, y sobre Robert Dick, un panadero que encontró un fósil esencial en la teoría de la evolución... Sobre lo «desconocido», en definitiva. «Alrededor del 80 por ciento del océano profundo todavía está sin explorar. Ningún humano ha estado allí. No lo han observado y no saben qué hay. Es una gran parte del planeta que no conocemos».

Universo desconocido

Después de que en 'El evangelio de las anguilas' persiguiera el comportamiento de uno de los animales más esquivos que existen, ahora indaga en 'Un inmenso azul' (Libros del Asteroide) sobre el misterio del mar. «Siempre me han fascinado las personas que navegan por el océano y que viajan en busca de aventuras», dice Svensson. «Y esta idea de que el océano representa lo desconocido también es cierto desde un punto de vista científico, me fascina que todavía conocemos muy poco». Podría decirse que la histórica aproximación a esa inmensidad es comparable a las más recientes exploraciones del espacio. «Hay muchas similitudes. Ambos, océano y espacio, han sido representaciones de lo desconocido para los seres humanos. Y solo en el último siglo hemos desarrollado métodos técnicos para investigarlos, para ir allí y observar», concede el autor. «Ahora se invierte muchísimo dinero y tecnología en viajar al espacio, en conocer otros planetas, y no tanto a conocer el fondo del mar. Quizá sea incluso más fácil llegar al espacio que ir a las profundidades del mar».

Quizá sea también porque controlar el espacio sea sinónimo de poder. Así ocurrió con los océanos. La conquista



Patrik Svensson, autor de 'Un inmenso azul' // ERNESTO AGUDO

de otros territorios, el control de las costas para repeler al enemigo... «El mar representaba el mayor poder de todos. Era tan enorme, tan profundo, tan peligroso y tan difícil de explorar y de controlar, que era el mayor poder natural para los seres humanos. De muchas maneras aún sigue siendo así, pero en los últimos años hemos descubierto que a la vez es muy vulnerable, y que el modo de explorarlo y explotarlo, en busca de pesca o petróleo, nos ha hecho descubrir que tiene efectos en todo el planeta», reflexiona Svensson. Un ejemplo es la caza de la ballena, ese empeño homérico que relata Melville en 'Moby Dick': «A principios del siglo XX, los balleneros simbolizaban la gran aventura. Los hombres salían y viajaban por todo el mundo, incluso durante años, para cazar a este animal enorme y majestuoso. Pero la aventura tiene también un lado oscuro, porque llegaron al extremo de hacerlas extinguir, ignorando que no son un recurso ilimitado. Esto se llega a decir en 'Moby Dick'».

El libro de Melville, por cierto, es uno de los que más han ayudado a Svensson

«El mar representaba el mayor poder de todos. Era enorme, profundo, peligroso y difícil de explorar, pero a la vez es muy vulnerable»

a entender los misterios de las profundidades. «Combina muy bien la parte de ficción con los hechos científicos sobre los balleneros, la pesca o las características de las ballenas. Otra autora importante para mí es Rachel Carson. Me fascinó su capacidad para divulgar el conocimiento científico a través de un estilo muy poético». Carson es la biógrafa del mar, y a ella le dedica Svensson un capítulo en su libro. Si el autor de 'Un inmenso azul' tocó por primera vez el mar en un libro infantil, Carson lo hizo el día que encontró el fósil de un pez en el bosque detrás de la casa de su niñez. Ninguno de ellos tuvo relación con las aguas durante sus años de formación; Svensson, de hecho, aún no ha navegado en alta mar. «Quizá no sea lo suficientemente valiente», admite. «Crecí bastante lejos del océano y en mi familia no había tradición de navegar. Mi fascinación por el océano se ha desarrollado desde la distancia».

El mar siempre seguirá ahí como elemento aventurero. Antes eran los navegantes y los balleneros; ahora los submarinistas y surfistas, nuevas maneras de explorarlo. «Es una forma de ser aventurero. Siempre va a haber gente atraída por lo peligroso: ir a lo más profundo del océano, surfear la ola más grande». El mar, concluye Svensson, explica la vida: «La vida viene de ahí, durante muchos años la vida solo existió en el océano».